

Periodismo literario

César Vallejo, periodista

César Vallejo
Desde Europa.
Crónicas y Artículos
(1923-1937)

E.D.A.
277 PÁGINAS
16,50 EUROS

ADOLFO SOTELO VÁZQUEZ

El 17 de junio de 1923 César Vallejo (1892-1938) se embarca para Europa. Deja atrás la cárcel y el zaratiano crítico de su trascendental libro de poemas del 22, *Trilce*. Llega a París el 13 de julio. Jamás regresará al Perú. Tendrá deseos de volver, pero no cederá a la tentación.

Desde el exilio europeo completará su magna obra poética, pero las necesidades cotidianas le obligarán a compartir la radicalidad de la palabra poética con una serie de escritos *pro pane lucrando*. Son los que presenta en este volumen la

mano experta de Jorge Puccinelli: más de 70 textos que son el contexto –diario, cartas, meditación– de sus discursos poéticos, teatrales y ensayísticos. Escritos mientras vive en París y Madrid o viaja por Rusia desvelan la ética y la estética de Vallejo: alumbran el taller de su escritura. La recopilación abarca de 1923 a 1937, si bien el abanico de artículos tiene su parte sustancial entre los años 25 y 30. Proceden de publicaciones muy heterogéneas. En los comienzos son las crónicas para el diario trujillano *El Norte* o la revista limeña *Mundial*. Más ade-

lante (a partir de julio del 26) *Variedades* o *El Comercio* (febrero del 29), ambas publicaciones peruanas. Son muy relevantes los dos artículos para la efímera revista *Favorables Paris Poema* (1926), donde se encuentra con Larrea, Huidobro, Reverdy, Tzara, Diego y Juan Gris, y las crónicas de su viaje a la URSS (IX, 1929) recogidas en la revista madrileña *Bolívar* en la primera mitad de 1930.

Estos textos ponen de relieve los dones de la intertextualidad con la poesía de Vallejo, pero también nos ofrecen la mirada del poe-

ta sobre su tiempo, el arte, la literatura, el cine o la ciencia. Sesgada, irónica y provocativa la pluma del poeta nos dice que “la historia se vive”, que admira a Erik Satie, que desprecia a Paul Morand, que “la juventud literaria de España y América carece en estos momentos de maestros” (1926), que “antes que el Arte la vida” (1926), que Picasso es un genio que tiene “cogida por el rabo a la moral” (1927), que Juan Gris “ha sido acaso el pintor más rebelde de París” (1928), que el arte de Mayakovski fue “declamarorio y nulo” (1930) o que “solamente el marxismo ha concebido la justicia como un proceso viviente y cambiante del equilibrio de la historia” (1939). En síntesis, nos ofrece la faz interior, auténtica, de uno de los grandes poetas hispano-americanos del XX. Bienvenida esta benemérita recopilación. |

Ensayo

La tradición está ahí

Javier Aparicio
Continuidad y ruptura. Una gramática de la tradición en la cultura contemporánea

ALIANZA BOLSILLO
216 PÁGINAS
9,5 EUROS.

ANTONIO LOZANO

Javier Aparicio Maydeu es profesor por los cuatro costados. En su acepción más llana, en tanto que director del Máster en Edición del IDEC-Universitat Pompeu Fabra. En su más intangible, en tanto que estudioso que se ha granjeado ese título simbólico tras haber alcanzado un superlativo nivel de conocimientos en los campos de la cultura del barroco y la narrativa contemporánea. Lo que aquí nos interesa es el último puente que conecta la privacidad de las aulas con

la sedimentación de esa categoría, es decir, la nueva obra con la que prosigue con la ordenación, síntesis y transmisión de su segunda área de especialidad. Tras *Lecturas de ficción contemporánea*. De *Kafka a Ishiguro* y *El desguace de la tradición*. En el taller de la narrativa del siglo XX, ambas en Cátedra, la publicación ahora de *Continuidad y ruptura: Una gramática de la tradición en la cultura contemporánea* ya no quedan dudas de que si la creatividad de los últimos cien años fuera el Planeta Rojo ahí estaría esta trilogía para extraer, cual Rover, muestras de todas las partículas implicadas de cara a atender a su riquísimo abanico combinatorio y mutante.

Partiendo de la cultura contemporánea como un laboratorio o sala de juegos en el que la tradición se altera o se preserva, pero siempre está, el ensayo de Javier Aparicio analiza las múltiples formas y estrategias en que lo presuntamente nuevo se alimenta de lo inmanentemente viejo: la recreación en



Javier Aparicio

ANA JIMÉNEZ

la creación, el simulacro en la originalidad, el palimpsesto tras la fachada de grafeno... Por el camino, un surtido de lúcidas paradojas –el posmodernismo como *súmmum* de una continuidad fértil, la tradi-

ción fortalecida por la ruptura–; de puntualizaciones –las tendencias en boga no implican una cadena de progresos, en el retroceso o recuperación también hay corte...–; de terminología para *dummies* –ya nunca más confundirás hipertextualidad con paratextualidad–; brillantes análisis de lo *kitsch* y lo *vintage*; una “galería de complicidades” en la que Duchamp se cita con Bill Viola, Stravinski con John Cage y Le Corbusier con Toyo Ito, entre muchos otros...

Coherente con su esencia (y lejos de dar síntomas de la ansiedad de la influencia acuñada por Harold Bloom), *Continuidad y ruptura* reúne multitud de teorías, citas y autores (aquí caben desde el formalista ruso Yuri Timianov a Quentin Tarantino), pero no con ánimo conclusivo sino aspirando a ser una obra abierta al diálogo y a la prolongación en manos ajenas. Un palimpsesto en sí mismo, aguardando la llegada de más genios e impostores a la eterna danza creativa entre el ayer y el hoy. |

Documento

El mal menor

Francesc Fontbona Vázquez
Temps de guerra

PUBLICACIONS DE L'ABADIA DE MONTserrat
102 PÁGINAS
12 EUROS

PERE GUIXÀ

Francesc Fontbona Vázquez (1913-1998), autor de este libro de testimonio sobre la Guerra Civil, se licenció en medicina en agosto del 36. Su formación fue de inmediato útil en el frente y en la retaguardia republicana en Catalunya. Ocupó puestos médicos de importancia tanto en Barcelona como en el Frente de Aragón, en Mataró y Berga. Fontbona fue de los catalanes atrapados entre la violencia revolucionaria, que sintió de cerca, y

la planificada barbarie fascista. Se hizo carlista porque no se veía entre los falangistas catalanes. El tradicionalismo fue una filiación eventual, un mal menor.

Fontbona liberó a unos de alistarse, escondió a otros bajo su techo y pasó a otros a Francia. Responsable como médico, antiidealista, lúcido, directo, escéptico sobre las personas, sabedor de que no habría vencedores, cierta libertad de acción de su cargo hizo que hasta agosto del 38, cuando el SIM lo de-

tuvo, ejerciese como quintacolumnista a su aire.

Este no es un libro canónico sobre la guerra, pero sí un vivaz testimonio, el cual muestra la complejidad del momento. De las tres tensiones que estallan en el 36, se ve una preocupación menor por lo social que por lo identitario y lo religioso.

La mala cara de los milicianos se debe a la incultura del país, sin más comentario; algunos son criminales vulgares; la mayoría, muy cándidos. Hay escenas impresionantes, como la pintoresca toma del castillo de Montjuïc (dos días antes del 18 de julio) por un amigo revolucionario, oficial en el ejército. Y la noche de fuga que pasó en la celda de una monja, que quiso reencontrar a Fontbona décadas

después. Y la agente soviética ruspunitiana destinada al cuartel de Berga (tanto más ominosa cuanto nunca ha pasado por el botiquín).

El encierro en la checka de Vallmajor da paso a dos penas de muerte por alta traición y espionaje, y a traslados nocturnos que presagian un fusilamiento. La pena de muerte de los nacionales, “por rojo y separatista”, es conmutada también.

Está documentado que, en cuanto ocupó Barcelona, el general Yagüe mandó que en las plazas importantes hubiese un fuerte alumbrado eléctrico. En los siguientes cuarenta años, señala Fontbona en este libro breve y bueno, escrito en el año 1988 y bien editado por su hijo, tras acortar un manuscrito extenso, “lo que hicimos fue sobrevivir”. |